

JORGE BRIOSO
JESÚS M. DÍAZ ÁLVAREZ

LA LUCIDEZ CONFRONTADA
LA FILOSOFÍA POLÍTICA
DE ORTEGA EN CONTRAPUNTO

tecno
s

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS A CUATRO MANOS	Pág. 13
INTRODUCCIÓN. ALGO MÁS QUE UN PRÓLOGO	17
I. A MODO DE JUSTIFICACIÓN. MÁS ALLÁ DEL INTERNALISMO Y LA AUTO-DEFENSA. POR UNA NUEVA ETAPA EN LOS ESTUDIOS ORTEGUIANOS	17
II. FILOSOFÍA Y POLÍTICA EN ORTEGA Y GASSET. UN APUNTE	20
III. ESTRUCTURA DEL LIBRO	29
PARTE I	
FILOSOFÍA Y GUERRA	
CAPÍTULO I. ASÍ EN LA PAZ COMO EN LA GUERRA. UNA LECTURA FILOSÓFICO POLÍTICA DE LAS <i>MEDITACIONES DEL QUIJOTE</i> CIENTO AÑOS DESPUÉS	33
I. INTRODUCCIÓN. LOS CLÁSICOS, LA GUERRA Y EL PRESENTE	33
II. SCHELER Y ORTEGA EN EL CONTEXTO DE LA CONFRONTACIÓN DE 1914. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE ESTIMATIVA, POLÍTICA Y GUERRA	36
III. <i>MEDITACIONES DEL QUIJOTE</i> Y LA NOVELA DE EUROPA	43
IV. CODA FINAL. LA «INACTUALIDAD» DE UN CLÁSICO	52
CAPÍTULO II. FILOSOFÍA, POLÍTICA Y GUERRA EN JOSÉ ORTEGA Y GASSET Y CARL SCHMITT. UN CONTRAPUNTO	57
I. INTRODUCCIÓN. ORTEGA Y SCHMITT EN CONTRAPUNTO	57
II. <i>STÁSIS</i> Y <i>PÓLEMO</i> EN EL MUNDO GRIEGO	59
III. DEL <i>IUS PUBLICUM EUROPAEUM</i> A LOS PARTISANOS Y PIRATAS: <i>STÁSIS</i> Y <i>PÓLEMO</i> EN CARL SCHMITT	65
IV. DE LA GUERRA COMO UNA GENIAL Y FORMIDABLE TÉCNICA DE VIDA Y PARA LA VIDA AL CORAZÓN QUE SE ESCINDE EN DOS, LA DISCORDIA. <i>PÓLEMO</i> Y <i>STÁSIS</i> EN ORTEGA	77
V. CODA. <i>CONCORDIA DISCORS</i>	86
CAPÍTULO III. LA GUERRA CIVIL. VALORACIONES DE LA CONFLAGRACIÓN ESPAÑOLA EN JOSÉ ORTEGA Y GASSET, JOSÉ GAOS Y JULIÁN MARÍAS	90
I. INTRODUCCIÓN. DE FILÓSOFOS Y GUERRAS CIVILES	90

II. JOSÉ GAOS O EL ENFOQUE DE LA CONFLAGRACIÓN ESPAÑOLA COMO GUERRA CIVIL, REVOLUCIÓN Y CONFLICTO INTERNACIONAL	92
III. ORTEGA Y GASSET. LA GUERRA CIVIL, EL TOTALITARISMO Y LA NUEVA EUROPA	99
IV. JULIÁN MARÍAS. LA GUERRA CIVIL COMO LUCHA ENTRE LA EXAGERACIÓN COSMOPOLITA Y LA ANOMALÍA TOTALITARIA	104
V. CODA. EL DILEMA DE SOLÓN Y LA GUERRA CIVIL EUROPEA	109

INTERLUDIO FILOSÓFICO-FENOMENOLÓGICO

CAPÍTULO IV. EL FILÓSOFO Y SUS FILOSOFÍAS. ORTEGA, LA FENOMENOLOGÍA Y ALGO MÁS	113
I. A MODO DE INTRODUCCIÓN. LA PREGUNTA POR LA FILOSOFÍA	113
II. AUTONOMÍA Y PANTONOMÍA. LA COMPRESIÓN DE LA FILOSOFÍA EN ¿QUÉ ES FILOSOFÍA?	115
III. PENSAMIENTO, CONOCIMIENTO Y FINAL DE LA FILOSOFÍA. EL CONCEPTO DE FILOSOFÍA Y SU RELACIÓN CON LO HUMANO EN «APUNTES SOBRE EL PENSAMIENTO, SU TEÚRGIA Y SU DEMIURGIA»	121
IV. CODA FINAL. ¿ES POSIBLE ELIMINAR EL INSULTO DE LA FILOSOFÍA? ...	127

PARTE II

NUEVO LIBERALISMO, TOTALITARISMO Y FILOSOFÍA

CAPÍTULO V. ESPERAR LO INESPERADO. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA CONTINGENCIA A PARTIR DE LA OBRA DE ANTONIO RODRÍGUEZ HUÉSCAR Y JOSÉ ORTEGA Y GASSET	131
I. INTRODUCCIÓN. LUCES Y SOMBRAS DE LA CONTINGENCIA	131
II. PARTE I. QUE TRATA DE CÓMO SE CUENTA LA HISTORIA DE UNA CIENCIA QUE SOLO EXISTE COMO ANHELO, LA METAFÍSICA, Y UN SABER, EL CONTINGENTE, QUE NO PUEDE SER OBJETO DE NINGUNA CIENCIA	133
1. <i>La filosofía y sus fobias: dos historias góticas sobre la contingencia</i> ...	133
2. <i>«Esperar lo inesperado» o la contingencia según Huéscar-Ortega</i> ...	138
3. <i>La otra cara de la contingencia: la mortalidad</i>	143
III. PARTE II. ORTEGA-HUÉSCAR, RICHARD RORTY Y JOHN GRAY. LAS PLURALES DERIVAS ÉTICO-POLÍTICAS DE LA CONTINGENCIA	150
1. <i>A modo de justificación</i>	150
2. <i>Acordes filosóficos y desacuerdos políticos. Rorty y Ortega</i>	155
3. <i>Las opacidades políticas de la contingencia orteguiana, con un apunte sobre el «liberalismo agónico» de John Gray</i>	158
IV. CODA. LA CONTINGENCIA, LO SINIESTRO Y LA LUCIDEZ	167
CAPÍTULO VI. LA RAZÓN HISTÓRICA EN TIEMPOS SOMBRÍOS. LAS AMBIGÜEDADES DEL «NUEVO LIBERALISMO» ORTEGUIANO ...	169
I. A MODO DE PRESENTACIÓN. LA RAZÓN HISTÓRICA EN EL SIGLO DE LOS TOTALITARISMOS Y LA VIOLENCIA POLÍTICA	169

ÍNDICE

11

II. LA ALTURA DE LOS TIEMPOS. FASCISMO Y COMUNISMO EN LA OBRA DE ORTEGA. UNA REFLEXIÓN A CONTRACORRIENTE	170
III. POR UNA POLÍTICA DE LA AUTENTICIDAD. ALGUNAS AMBIGÜEDADES DEL NUEVO LIBERALISMO	176
IV. CODA. PASEANDO POR EL LADO SALVAJE DE LA POLÍTICA	184
BIBLIOGRAFÍA	187

INTRODUCCIÓN

ALGO MÁS QUE UN PRÓLOGO

I. A MODO DE JUSTIFICACIÓN. MÁS ALLÁ DEL INTERNALISMO Y LA AUTODEFENSA. POR UNA NUEVA ETAPA EN LOS ESTUDIOS ORTEGUIANOS

Cualquiera que mire con cierto detenimiento la producción orteguiana de los últimos años comprueba, con satisfacción, el enorme número de trabajos académicos y divulgativos que ha concitado la figura del que probablemente es el filósofo más ilustre de habla hispana¹. Después de años de injusta condena a las catacumbas filosóficas y culturales del país que lo vio nacer, la figura y el pensamiento de Ortega han ido abriéndose paso gracias, en primer lugar, a la valía de sus propias ideas y, en segundo lugar, al denodado trabajo de un grupo muy ilustre de discípulos e intérpretes —estos últimos sin relación directa ya con el maestro— que en tiempos realmente muy complicados insistieron en la relevancia y actualidad de una forma de entender y practicar la filosofía.

En este sentido, los responsables de las páginas que siguen creemos que los así llamados «estudios orteguianos» se encuentran en su época más floreciente, tanto en cuanto a su calidad como en lo que respecta a la cantidad. Sin embargo, siendo esto cierto, hay dos aspectos en los que quizá necesitamos avanzar más. El primero tiene que ver con el a veces

¹ Tres de ellos, diversos en su naturaleza, pero imprescindibles, no han podido ser ni acogidos ni debatidos en el presente libro. La entrega de nuestro manuscrito a la editorial fue bastante anterior a su publicación, y una recepción como la que merecen hubiera retrasado aun más la aparición del volumen que el lector o lectora tiene en sus manos. Los tres trabajos de los que hablamos y que vivamente recomendamos son: *Los límites del decir. Razón histórica y lenguaje en el último Ortega*, de Esmeralda Balaguer (Balaguer, 2023); *Nací sobre una rotativa. Las empresas culturales de José Ortega y Gasset*, de Ignacio Blanco (Blanco, 2023); y el monumental *Ortega y Gasset. Una experiencia filosófica española*, de Jose Luis Villacañas (Villacañas, 2023).

excesivo internalismo que suelen rezumar todavía un buen número de trabajos —por internalismo entendemos un tipo de aproximación que se realiza en gran medida desde Ortega o su círculo más inmediato, no poniendo en auténtica fricción su filosofía con los grandes pensadores de nuestra tradición o con los grandes debates filosóficos del presente—.

Es verdad que en el pasado existieron notables excepciones y cada día son más abundantes los estudios que insisten en romper con esta tendencia². Sin embargo, más allá de esas excepciones, y de los libros que tienden a insinuar injustamente que Ortega sería una especie de receptor cuasi orgiástico de un sinnúmero de fuentes distintas —alemanas o francesas— que el madrileño cosería de forma particular y no siempre de la mejor manera; más allá de eso, reiteramos, la realidad es que en la nutrida bibliografía que rodea al autor no abundan como debieran, y tal como sucede en otros clásicos, las monografías que lo pongan en real discusión ni con los grandes filósofos del pasado ni con aquellos que fueron sus contemporáneos, y no digamos ya con otros que le siguieron pero que podrían tener amplias afinidades electivas con él.

Por raro que parezca, no tenemos todavía —salvadas, una vez más y para no ser injustos, todas las excepciones— un florilegio relativamente bien nutrido de libros que aborden a Ortega y algunos de sus clásicos: Aristóteles, Platón, Descartes, Spinoza, Leibniz, Kant, Fichte, Hegel, Scheler, Husserl o Heidegger. Tampoco abundan monografías que lo estudien en su vinculación con Unamuno, Zubiri, Zambrano, Gaos, Marías o la filosofía española más contemporánea. Asimismo, son realmente contados los trabajos amplios que abordan a nuestro autor en contrapunto con algunos de los filósofos y de los debates filosóficos más interesantes de la actualidad.

El segundo aspecto en el cual entendemos que la ya extraordinaria bibliografía orteguiana tiene que avanzar está ampliamente conectado con el «internalismo» antes señalado. Y la constelación conceptual que

² En este sentido han sido pioneros e imprescindibles los estudios de Agustín Andreu, Marta Campomar, Pedro Cerezo, Jesús Conill, Jaime de Salas, Béatrice Fonck, Miguel García Baró, Antonio García Santesmases, Francisco Gil Villegas, John T. Graham, Oliver Holmes, José Lasaga, Francisco José Martín, Nelson Orringer, Antonio Regalado, Ignacio Sánchez Cámara, Javier San Martín, Philip Silver o José Luis Villacañas. Han proseguido esa labor en mayor o menor medida: Marcos Alonso, Juan Bagur, Esmeralda Balaguer García, Ignacio Blanco, Iván Caja, José Ramón Carriazo, Jorge Costa, Noé Expósito, Isabel Ferreiro Lavedán, Eve Fourmont Giustiniani, Rodolfo Gutiérrez, Alejandro de Haro Honrubia, Domingo Hernández, Jean Lévêque, Azucena López Cobo, Juan Manuel Monfort, Tomás Domingo Moratalla, Juan Padilla, Lucía Parente, Sonia Esther Rodríguez, Paolo Scotton, Agustín Serrano de Haro o Javier Zamora, entre otros.

quizá pudiera recogerlo mejor habría que situarla en torno a la palabra «autodefensa». Pensamos, en efecto, que una parte significativa de los trabajos orteguianos, incluso de algunos de aquellos más excelentes, han estado presididos de alguna manera por una especie de lógica o reflejo autodefensivos. El resultado, en más ocasiones de las debidas, ha sido una afirmación, poco problematizada en lo fundamental, de las tesis del maestro y de su actuación pública. Es como si se quisiera defender al viejo profesor madrileño de todo y de todos, incluidos los propios fantasmas y contradicciones que también lo habitaron. Pero tal cosa, creemos, en nada beneficia la recepción actual de su obra y la valoración ecuánime, hasta donde eso es posible, de su compromiso filosófico o su acción política.

Es verdad que tal lógica defensiva o autodefensiva se explica, al menos en parte, por los ataques inmisericordes y tremendamente injustos que durante mucho tiempo sufrió Ortega a manos de una buena parte de la alta cultura española o expresada en español y que iban desde su menoscabo como filósofo hasta la caricaturización de un compromiso político que lo vinculaba con las peores y más antidemocráticas derechas de la historia española. Pero quienes escribimos este libro entendemos que los tiempos reactivos han pasado y que la bibliografía orteguiana debería desprenderse de ese tic autodefensivo. A estas alturas del siglo XXI, esto ya no es necesario e impide un verdadero y pleno diálogo con su obra, una conversación sincera que lo contemple, por fin, como un verdadero clásico del pensamiento europeo del siglo XX, con todos sus claroscuros, sus quiebras y sus contradicciones.

En resumen, y teniendo presente lo dicho hasta ahora, los autores del libro que el lector tiene en sus manos consideramos que ha llegado el momento de que los estudios orteguianos den un salto cualitativo que los sitúe por encima del internalismo y de la autodefensa. Creemos que la gran masa crítica y la calidad de los trabajos realizados hasta la fecha nos permite entrar en una nueva etapa que supere esos dos «vicios» o «complejos». Ortega debe salir de nuevo al ancho mundo, ocupar otra vez su lugar en la república de las letras. La etapa de autoafirmación y rearme erudito desde dentro, seguramente necesaria en su momento, debe dar paso, siguiendo el ejemplo de la dialéctica real que propugnaba el filósofo español, a otra fase en la cual primen las miradas cruzadas con otros pensadores, tanto pasados como presentes, tanto próximos como lejanos, así como la utilización del mismo filósofo como caja de herramientas en la que no deberían preocuparnos en demasía las «violencias hermenéuticas» o lo que en numerosas ocasiones se entiende como críticas «fuera de lugar», «excesivas» o «injustas». Cuando esta nueva actitud prospere y se sostenga con cierta naturalidad, al menos con la misma